

JUAN G. RENOVALES y FRANCISCO G. PACHECO

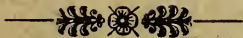
¡¡ABAJO LOS SOLTEROS!!

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA GUBERNAMENTAL

EN SIETE CUADROS Y UN REAL DECRETO, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RIBAS y ESTREMERÁ



Copyright, by J. G. Renovales y F. G. Pacheco, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

25

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1911

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

¡¡ABAJO LOS SOLTEROS!!

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡¡ABAJO LOS SOLTEROS!!

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA GUBERNAMENTAL

EN SIETE CUADROS Y UN REAL DECRETO, EN PROSA

original de

JUAN G. RENOVALES y FRANCISCO G. PACHECO

música de los maestros

RIBAS y ESTREMEIRA

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, el
21 de Mayo de 1915



MADRID

B. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1915

PROCEEDINGS OF THE

ANNUAL MEETING OF THE

AMERICAN SOCIETY OF CLIMATE ENGINEERS

1954

HELD AT THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA, BERKELEY, CALIFORNIA

DECEMBER 1-5, 1954

Published by the American Society of Climate Engineers
1954

1954

Copyright © 1954 by American Society of Climate Engineers
All rights reserved
1954

REPARTO

PERSONAJES


ACTORES

BLANCA.....	Srta. Molina,
GLORIA.....	Paisano.
NINÍ.....	
LUISA.....	Clemente,
ANA.....	
SEÑORA 1. ^a	
FEA 1. ^a	
MERCEDES.....	Sigler.
SEÑORA 2. ^a	
ROSARIO.....	Berri.
NANÁ.....	
CARMEN.....	Quirós.
MARÍA.....	
GRACIA 1. ^a	Sra. Romero.
IDEM 2. ^a	Srta. Quirós.
IDEM 3. ^a	Girón.
MARTA.....	Alba.
PETRA.....	Girón.
AMANDA.....	Opellón.
LAURA.....	Suárez.
RUPERTA.....	Sra. Romero.
LUPERCIA.....	Srta. Povedano (M.)
BOTONES 1. ^o	
CATALINA.....	Mora.
PAQUITA.....	Martín.
MUJER 1. ^a	Vázquez.
IDEM 2. ^a	Fernández (J.)
PERICO (monaguillo).....	Povedano (C.)
JUAN (Idem).....	Murillo.
DOSITEO.....	Sr. García Ibáñez
BRUNO.....	
MINISTRO DE LA GUERRA.....	Gómez.
NARCISO (Portero de la Presidencia).....	Codorniú.
PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.	
CABALLERO 1. ^o	
IDEM DE GOBERNACIÓN.....	Alares.
IDEM DE FOMENTO.....	Vega.
IDEM DE HACIENDA.....	Cumbreras.
IDEM DE GRACIA Y JUSTICIA.....	Toha.
IDEM DE MARINA.....	Ganzález.
IDEM DE ESTADO.....	Aznares.
IDEM DE INSTRUCCIÓN.....	Llorens.

SEVERIANO (40 años)	Sr.	Cumbreras
MISTER GUAJAN.....		Aznares.
PEDRO.....		Puiggrós.
RICARDO.....		Aznares.
LUIS.....		González.
LEÓN.....		Llerens.
UGIER.....		Gómez.
ANTONIO.....		González.
DIEGO.....		Puiggrós.
CHUCHITO.....		Aznares.
CABALLERO 2.º.....		Sancha.
CIEGO (mendigo).....		Alares.
UN CURA.....		Falagán.
GUARDIA 1.º.....		Toha.
IDEM 2.º.....		Paz.
AYUDANTE DE CAMPO 1.º.....		Corona.
IDEM 2.º.....		Paz.
UNO... ..		García

Coro de hombres, coro de mujeres, grupo de feas, dos amas de crfa, seis niños que andan solos, señoras, caballeros y mujeres y hombres del pueblo

La escena en Nerviópolis, país imaginario



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La decoración representa una plaza en Nerviópolis, país desconocido. (El autor estuvo allí una temporada y pudo presenciar las escenas que a continuación se verán.) Varios edificios rodean dicha plaza, pero solo al que se ve a la izquierda es al que dirigen sus dardos un crecido número de mujeres que gritan cantando, claro es, lo que sigue. Algunas de las mujeres, son guapas, sobre todo la que capitanea el grupo; las menos, feas; las mas, del montón. Visten trajes de capricho; es decir: caprichosamente.

ESCENA UNICA

BLANCA y CORO DE TIPLES (furiosísimas)

Música

(Con gran exaltación.)

BLANCA

¡Guerra! ¡Guerra!
¡Guerra franca!
¡Guerra contra el gobierno
que nos maltrata!
¡Guerra! ¡Guerra!
¡Venga guerra!
¡Mueran los miserables
que nos gobiernan!

CORO

(Como Blanca.)

Si los hombres de nuestra nación
no hacen caso ya de la mujer

- el gobierno tiene obligación
de hacer que cumplan su deber.
Los solteros deberán pagar
una multa por su indecisión.
¡Que se casen! Que se casen todos,
para ver si aumenta nuestra población.
- BLANCA Los que desprecien a la mujer
deben pagar la pena mayor
y castigados deben de ser
los que no rinden culto al amor.
- TODAS Siempre debemos juntas luchar
hasta que nos ampare la ley;
si el gobierno nos rechaza ¡caerá!...
¡y puede que caiga el rey!
- BLANCA Luchemos con valor
contra los hombres
que no nos dan su amor
los muy traidores.
- CORO Luchemos con valor, etc.
- TODAS Si los hombres de nuestra nación, etc.

Hablado

- BLANCA ¡Compañeras! esa es la casa, donde en este
instante están reunidos los ministros de
Nerviópolis. Entremos y pidamos nuestra
redención.
- TODAS (Gritando.) ¡Entremos, entremos! (Se dirigen a
la casa de la izquierda, sobre cuyo frontis se lee: «Pre-
sidencia del Consejo.»)
- BLANCA (Deteniéndolas.) Es preciso proceder con orden.
No nos salgan con que las mujeres todo lo
arreglamos gritando.
- ROS. Porque no se acercan. Si se acercaran, no
gritaríamos.
- BLANCA ¿Qué es pues lo que deseamos?
- TODAS Que se acerquen.
- ROS. Y cuanto más, mejor.
- BLANCA Es preciso que el yugo, caiga sobre sus ca-
bezas.
- TODAS ¡Bravo, bravo!
- BLANCA Nombremos la comisión para entrar a con-
ferenciar con el Consejo.
- VARIAS Tú, la pre-identita.
- BLANCA Bien. Acepto; pero es preciso que me acom-
pañen algunas, voluntarias.

- CAR. Todas lo somos. Elige tú.
BLANCA Elegiré, puesto que la asamblea lo desea. A ver, las más atrevidas. Las que sepan hacer más cosas.
- ROS. Todas sabemos hacerlo mismo, digo yo.
BLANCA Sin embargo, alguna sabrá hacer alguna monada más de esas que encantan a los hombres.
- CAR. Elige tú, como presidenta.
BLANCA Bien está. Tú, tú, tú. (Elegirá seis, que serán las más guapas y las que llevarán trajes más llamativos y vistosos; pues han de ser seis tipos.) Llamemos. (Lo hace con el aldabón que tiene la puerta. Aparece un joven con uniforme galoneado a capricho. Este joven se llama Narciso.)
- NAR. ¿Qué quereis, bellas damas?
BLANCA Queremos hablar con los señores ministros.
NAR. Ahora no puede ser. Están ocupados.
TODAS (Con asombro.) ¡Ocupados!
NAR. Sí, señoras.
BLANCA Precisamos verles para resolver un asunto de gran interés para la nación.
- NAR. Para la nación trabajan.
BLANCA Poco se conoce; cuando cada día decrece más el número de hijos que la defiendan. No gasteis tiempo y conducidnos donde se encuentren.
- LAS SEIS Eso, eso. Basta de réplica.
BLANCA (Dirigiéndose a la puerta seguida de sus compañeras.) Entremos.
- NAR. (Interponiéndose.) Por las Gracias de Rubens, no paseis; que si ven que me dejen atropellar, me cortais la carrera.
- ANA (Que es una de las que acompañan a Blanca.) No pretendemos eso. Queremos defender nuestra patria y a eso venimos.
- NAR. No podeis pasar ahora. Yo preguntaré cuando os pueden recibir.
- TODAS No, no; ahora, ahora.
BLANCA Arriba, compañeras, y caiga el que caiga. (Entran, atropellando a Narciso, al cual rodean todas las mujeres que quedan en escena.)
- NAR. Esas mujeres serán mi perdición. Ya lo dijo San Agustín: «Llegará un día en que los hombres, huyendo de las mujeres, se subirán a los árboles.» ¡Oh, santo adivino.

- ROS. ¿Tú eres soltero o casado?
NAR. Soltero, para servirlos. Pero voy a. . . (Dirigiéndose a la izquierda.)
TODAS ¡Soltero! (Van a él.)
ROS. (Cogiéndole de un brazo.) Este ya no se escapa.
CAR. (Cogiéndole del otro brazo y dirigiéndose a las que tratan de agarrarse también a Narciso.) VAMOS, vamos, no empujar, que a mí es a la primera que ha mirado.
NAR. Señoras, que no vale atropellar a un *púber*.
CAR. Mira tú, a este no le suelto yo, ni aunque me apunten con un cañón.
OTRA ¡Límpiase! Este es mío.
OTRA No señora, que es mío.
OTRA (Separando a todas y apoderándose de Narciso.) Mío. Este para mí. (Todas tiran de él hasta dejarle medio desnudo. Gran algarabía.)
NAR. (Gritando al ver que le desnudan.) ¡Señoras, moralidad! ¿Y cómo me presento yo al presidente? (Desnudo, en calzoncillos de bayeta amarilla.)
TODAS Casado y con ropa nueva. (Siguen luchando mientras baja el telón.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

1. Telón corto

ESCENA ÚNICA

NARCISO corriendo y las MUJERES rodeándole

- PRES. Tú te vienes a mi casa y allí decidimos la hora de la boda. Ya verás.
- QUI. ¡La boda! Este se casa conmigo; ¡a cualquier hora lo suelto yo como no me lo cambien por otro mejor!
- TODAS Contigo ¡ímpiate!
- NAR. Pues sí que es un porvenir. Pero señoras que tengo que ir a la presidencia, que los ministros me estarán echando de menos.
- TODAS Nosotras también. ¡Mira éste!
- QUI. Mira, ya falta poco para llegar a casa; si quieres no tienes más que darme tus papeles y yo recojo los míos y en un momento lo arreglo todo.
- NAR. Hay que ver las facilidades que dan las señoras cuando quieren cualquier cosa. En cambio cuando dicen que nones, ni a tiros.
- QUI. Anda, vente a casa que recojamos eso. Mi casa está más cerca, además yo tengo ya los papeles en la iglesia de cuando estuve en peligro de casarme con Antonio.
- NAR. El que está en peligro de coger una pulmonía soy yo. (Lo empujan todas.) Pues señor, ni a Sancho Panza lo mantearon tanto.
- TODAS No, pues yo no me quedo sin él.
- QUI. Pues cómo no le arranqueis un brazo, este es mío.
- NAR. Si seguís así, la que se queda sin mí, es mi mamá, porque yo pelifallezco en las manos de éstas. Y los guardias sin aparecer. ¡Guardias! (Gritando) Señoras, que estamos atacando a la moral y el gobierno me va a poner las alubias en la plaza mayor de Nerviópolis.

- TODAS ¡Que caiga el gobierno! ¡Abajo los ministros!
- NAR. Y que esto lo tenga que oír un funcionario monárquico.
- UNA Propongo que lo echemos a suertes.
- NAR. Me van a rifar como a una gallina.
- QUI. Qué suertes; aquí la que pueda más se lo lleva, y yo lo tengo ya por mío.
- TODAS Eso lo veremos.
- NAR. San Cornelio mártir, haz que si me rifan se acaben pronto las papeletas para que me dejen en paz. Vamos, sed razonables, nos vamos al Consejo y luego seguiremos discutiendo esto con más tranquilidad. Ahora volvamos a la presidencia. No veis que si no volvemos no pueden entrar vuestras compañeras a hablar con los ministros porque tengo yo la llave del salón.
- TODAS Danos la llave y nosotras se la llevaremos.
- NAR. No, si la tengo en la presidencia. Vamos corriendo, abro, pido permiso al presidente y disponéis de mí a vuestro antojo.
- TODAS No, no nos engañas. (Gritando mucho.)
- QUI. Te advierto que no te escapas. (Como una fiera) Ahora que tengo la sartén por el mango no la suelto.
- NAR. Suelta.
- TODAS No, no, no.
- NAR. Si digo que sueltes, que no me escapo, soy vuestro; ¿a donde voy a ir que esté mejor? Realmente esta morena tiene lo suyo, ¿verdad, chatilla? tu papá debía ser confitero a juzgar por lo dulce que eres, y esta rubia también tiene lo suyo y resulta un cachito de turrón de guirlache. Y esta gorda un tocino... de cielo. La verdad es que esto del matrimonio multiplicado por veinte, no es tan malo como parece. (Le hacen cosquillas y cae al suelo. Lo cogen y dice él.) Aquí murió Narciso, víctima de su belleza.

CUADRO TERCERO

La escena representa un salón grande con puertas a derecha e izquierda. Al foro, mesa cubierta de terciopelo rojo, y mesitas pequeñas, una por ministro, y sillones forrados también del mismo terciopelo, así como las sillas que están adosadas a las paredes. Sobre la silla presidencial, un retrato del rey de copas pero sin la copa. Es el salón donde se reúnen los consejeros de Nerviópolis, que son: Presidente, Antonio Pausa; Gobernación, Juan Caretas; Fomento, Eduardo Salterio; Hacienda, José Nodá; Guerra, Marcelino Lascarga; Gracia y Justicia, Justiniano Catón; Marina, Luis Barquillo; Estado, Faustino Interesante, e Instrucción, César Maestro.

ESCENA UNICA

Al levantarse el telón se oye el escándalo que arman las mujeres pidiendo que las dejen entrar. Se levanta el MINISTRO DE LA GUERRA y va a la puerta de la derecha

- LASC. ¿Qué es eso, ujier?
NAR. (Dentro.) Que no pueden ustedes pasar, que están en consejo.
BLANCA (Dentro.) Les falta el nuestro. (Entran a escena, seguidas de ANA, ROSARIO, CARMEN, MERCEDES, PETRA y MARTA. Detrás el UJIER maltrecho.)
NAR. Su excelencia perdonará si me presento...
PRES. Vaya usted a vestirse.
HAC. Aquí no se presente de esa forma.
PRES. (A las mujeres.) Y ustedes, ¿no saben entrar de otra manera?
BLANCA Sabemos, pero como ese *bull-dog* no nos dejaba pasar, hemos entrado a la fuerza.
GUER. Por la fuerza no se consigue nada.
ANA ¡Y que eso lo diga el ministro de la Guerra!
ROS. Poca puede dar ya el pobre.
Esr. Digannos lo que desean, y si podemos complacerlas..
BLANCA Señor ministro de Estado, ahora no se trata de una componenda oficial, para lo que usted se pinta solo
INST. (Aparte.) Se lo han conocido.

- BLANCA Se trata de que a la nación la amenazan serios peligros, por ser insuficientes los hombres que tenemos para contener un ataque del enemigo. Y es preciso que aumenten los hombres.
- GOB. Ustedes son las encargadas de ese negociado.
- CAR. Pero en colaboración.
- BLANCA Y a eso venimos aquí.
- MER. Es preciso que todos los hombres se casen.
- PETRA Pero en seguida.
- PRES. Nosotros no podemos obligar a..
- BLANCA Ustedes verán el medio. Una contribución, un castigo, un cánón crecido, lo que sea. Si no, serán ustedes traidores a su patria, y mañana las calles de Nerviópolis aparecerán llenas de mujeres, todas las que existen, dispuestas a hacer que se publique ese decreto.
- ANA Y tendrán ustedes que hacerse la comida.
- MARTA Y la cama.
- PETRA Y arrullar al niño.
- CAR. Y coserse.
- MER. Y jugar al corro ustedes solos.
- ROS. Y lo peor de todo es que llamaremos a los hombres de la nación próxima para que intervengan en vuestros asuntos.
- GUER. Lo veremos.
- EST. Creo que un arreglo...
- PRES. Será preciso que el Consejo delibere.
- BLANCA (A sus compañeras.) Esperemos, que van a deliberar.
- HAC. Ustedes comprenderán que delante de ustedes...
- BLANCA A ustedes hemos dado nuestras razones; bien podemos escuchar las suyas.
- PRES. Yo entiendo que un decreto de esta importancia...
- ANA Pero vamos a ver: ¿ustedes son casados o solteros?
- TODOS (Menos el de la Guerra.) Casados.
- BLANCA Pues no hay más que hablar. (Acercándose mucho al Presidente y con dulzura.) Cosa decidida ¿verdad?
- PRES. Es preciso pensarlo.
(Cada una se acerca a uno de los ministros.)

- TODAS (Señalando a la mesa.)
Pues allí ahora mismo
me la vas a dar,
que de ella ya tengo
gran necesidad.
- (Los ministros ya sentados, y con la pluma en la mano, hablan entre sí y escriben.)
- GUER. Qué te quieres apostar,
qué te quieres apostar
que si largas el decreto
los hombres nos pelarán.
- BLANCA Vaya unos grandes temores,
vaya unos grandes temores,
y las hembras los desarman
y se acaban los furores.
- GUER. (Haciendo con las manos movimientos como para decir: «Ya lo verás» pero de manera que se parezca a los ademanes del garrotín.)
Tú ya lo verás.
Tú ya lo verás.
- BLANCA (Movimientos de garrotín, sin mezcla.)
Mira, mira, mira, mira,
mira, mira, mira, mira,
mira, mira, mira, mira,
y tú te trastornarás.
- BLANCA Mira qué pie. (Enseñándole.)
TODAS Mira algo más.
- (Subiendo más las faldas. Los ministros se levantan y van hacia ellas todo lo rápidamente que a cada uno le permita su edad.)
Si no te rindes
lástima das.
- ELLOS Ahí está vuestro decreto.
Creo no os podeis quejar.
- ELLAS ¡Ole, los cuerpos gitanos!
Muchas gracias y mandar.
- (Con compases de garrotín van haciendo mutis, y los ministros después de abrazarlas, las despiden marcando el garrotín con las manos y los últimos golpes con unas pataditas en el suelo como de enfado de chicos.)

Hablado

- PRES. (Toca el timbre.) ¡A ver, Narciso. (Al ver que Narciso trae puesta una chambre de señora.) ¿Cómo es eso? ¿Y el uniforme?

NAR. Me lo han destrozado las señoras, cuando entraron.

GUER. Con todo acaba la mujer en este mundo. Día llegará en que nos raptan en aeroplano.

PRES Váyase, Narciso. (Todos le despiden con compases de garrotín y el portero se queda como quien ve visiones y los saluda con los mismos ademanes.)

Telón, que dice:

Año X (era de Sansón)

Martes 13

Número 69



GACETA DE NERVIÓPOLIS

Sumario:

.....

.....

.....

.....

PARTE OFICIAL

S. M. el Rey Jotropo I (q. D. g.) y S. M. la Reina Bienvenida, se encuentran en esta capital sin novedad en su importante salud.

S. M. la Reina ha entrado en el séptimo mes de su embarazo.

SS. AA. RR. Etilia y Amelia y todas la personas de la Real Familia, disfrutan de igual beneficio.

REAL DECRETO

De acuerdo con Mi Consejo de Ministros, vengo en acordar:
1.º Que a partir de la publicación de este decreto, todos

los hombres solteros o viudos, tomarán estado en el plazo improrrogable de ocho días.

2.º Los párrocos de la población prestarán servicio permanente; para efectuar el enlace sólo se exigirá la presencia de la pareja feliz.

3.º Los que no contrajesen nupcias en el plazo fijado, pagarán una multa que aumentará gradualmente, según lo que los hombres se resistan al *dulce yugo*.

4.º Las viudas tendrán opción a marido, sin aguardar los diez meses que marca la Ley.

5.º Se formará una Junta de Investigación, que cuidará de que los contrayentes no sean haraganes.

6.º La mujeres darán cuenta a la Junta de las faltas... de asiduidad de sus esposos.

7.º Todas están obligadas a practicar el artículo anterior o sea el sexto.

8.º Se abrirá la Exposición de mujeres, estando muy expuestas las solteras; también las viudas lo estarán.

¡Ciudadanos, a trabajar!

Dado en Palacio a trece de Febrero de mil...

JOTROPO.

El Presidente del Consejo de Ministros.— *Antonio Pausa*.

MUTACION

CUADRO CUARTO

La escena representa un salón grande y elegante, con divanes, butacas, y «pouf» en el centro, con planta. Cuadros en las paredes como de exposición. Las mujeres que aparecen en escena al levantarse el telón, estarán ataviadas de mil diversas formas. Algunas, muy frescas, son precisamente las que ocupan los lugares más visibles para el público; otras adornadas con flores; otras, con «toilettes» estrepitosas; en fin, todas de manera llamativa para hacer picar a los hombres, estarán colocadas de modo que puedan circular entre ellas. Mucha luz. En la puerta foro izquierda, un letrero que dice: «Entrada libre»; y en la de la derecha: «Salida». En medio: «Oído al parche». Una mujer vestida de «Btones», en la puerta.

ESCENA PRIMERA

LAURA, AMANDA y MERCEDES, están entre otras muchísimas mujeres y son de las más ligeras de ropa

BLANCA. (Entra por la izquierda.) ¡Hola, compañeras!
LAURA ¡Hola, Blanca!
AMAN. ¿Pero no te casaste?
BLANCA Aquél mismo día.
LAURA ¿Y con quién?
BLANCA Con el Ministro de la Guerra.
MER. ¡Tan reacio como estaba!
BLANCA Pero como ya era madurito, a los dos toques, quedó como una breva.
LAURA ¿Qué, no es joven?
BLANCA Ochenta años.
LAURA Entonces...
AMAN. Os descasarán dentro de un año, por no tener sucesión.
BLANCA (Con intencion.) Tendremos sucesión, no te preocupes. Mirad; ya empiezan a llegar los visitantes. Os dejo... ¡Duro y a ellos! (se va por izquierda.)
MER. Por la derecha.
BLANCA Eso es para los hombres. Yo puedo salir por donde entré. Hasta luego.

ESCENA II

DICHAS, PEDRO, RICARDO, LUIS y CORO. Cuiden los caballeros de caracterizar tipos diversos; viejos, jóvenes, etc., etc.

Música

BOTONES	Pasen adelante, a la exposición.
HOMBRES	Veamos, veamos, con gran atención.
UNAS	Mira aquí.
OIRAS	Mira aquí. (Enseñan sus bellezas.)
UNOS	Por aquí.
OTROS	Por allí.
TODOS	Sí que hay mujeres de búten. Si yo fuera Boabdil... (Se reparten entre ellas, admirándolas.)
LAURA	Mira mi cuerpo de Diosa.
PEDRO	La Osa.
AMAN.	Mira que chico es mi pié.
RIC.	Recafé.
MER.	Mira mi cara graciosa.
LUIS	Hermosa:
LOS TRES	Yo me la comía a usté.
CORO	(De mujeres al de hombres.) Tu casa será la gloria.
CORO	(De hombres.) ¡Ay, si eso fuera verdad.
ELLAS	Y los caprichos que tengas, toditos se te darán. (Los acarician.)
ELLOS	¡Ay, San Juan!
LAURA	Mi maridito
MER.	retebonito,
AMAN.	quíereme un poco y ya veras.
CORO	(De mujeres) Mi maridito retebonito, etc., etc.
LAURA	} Como eres más envidiado. que un Bajá.
MER.	
AMAN.	

- PEDRO }
RIC. }
LUIS }
LAS TRES }
ELLAS }
Que un Bajá?
Que un Bajá.
Vamos al templo
que allí te aguardan.
Ya las campanas
llamando están.
Y luego en casa
con mis caricias...
mi mari lito...
- ELLOS (Haciendo que tocan las campanas.)
¡Tarán, tan, tan!
- ELLAS (Llamándoles con las manos como a los chicos pequeños.)
¡Ay, ven; ay, ven; ay, ven!
¡Ay, ven, gitanito mío!
- ELLOS Ahí voy, ahí voy, ahí voy.
¡Rediez, yo siento vahidos!
- ELLAS ¡Ay, ven; ay, ven; ay, ven!
¡Verás qué mimo te doy!
- ELLOS (Abrazándolas.)
Vamos, vamos a la...
- ELLAS (Cortándoles la frase.) ¿Iglesia?
ELLOS ¡Caray, que equivocación!
(Pedro, Luis y Ricardo, van a salir por izquierda, y el Botones se lo impide.)
- BOTONES Salid por parejas,
lo ha ordenado el rey.
- ELLAS Salid por parejas.
- PEDRO }
LUIS }
RIC. }
(Después de pensar un poco.)
- Cumplo con la ley.
- TODAS (Haciendo mutis cada una con su pareja.)
Bendito el Consejo
y bendito el rey,
que con su decreto
un hombre pesqué.
- ELLOS Cerremos los ojos,
Señor, yo pequé,
y de tentaciones,
libralas, amén.
- (Salen de escena, quedando sólo el Botones y tres mujeres feas de propósito, que salen por la izquierda.)

Hablado

BOT. 1.^o (Señalando a las mujeres que van a salir y como *se* pregonase.) ¡Cuadro de actualidad! Las tres gracias. *Son tres gracias que acatarran.* ¡Pasen, señores; pasen al parque! (Risas del Botones.)

Música

(Las tres gracias, que serán tres mujeres feas de verdad, de ellas la característica, que saldrá como las otras con gasas y adornada la cabeza de forma muy ridícula. Salen bailando cómicamente y agitan unas gasas como si estuvieran volando.)

LAS TRES Aunque es fácil que usted se lo figure,
yo lo digo, ¡qué caray!
como yo, no la hace ni Benlliure,
ni Benlliure ni Blay.
¡Le digo a usted que no
pues como yo no la hay!
¡Caray, caray!

FEA 1.^a Como mis ojos *arrebolan*,
los hombres llegan hasta aquí
y como al verme se atortolan,
más que correr detrás de mí
(Corre por escena.)
puede decir usted que volan,
volan..
¡Sí! (Baile.)

Ayer por la tarde
vino Doroteo,
y exclamaba al verme:
¡Qué veo, qué veo!

FEA 2.^a

¡Qué veo!

FEA 3.^a

¡Qué veo!

FEA 1.^a

Y con sorpresa natural
decía lleno de emoción.

FEA 2.^a

¡Es una visión!

FEA 3.^a

¡Es una visión!

LAS TRES

¡Es una visión!
Una visión celeste y sobrenatural.

FEA 1.^a Y sin dejarme de mirar
me dedicaba este cantar:
Hurí,
que con tu cuerpo de atractivo seductor,
has encendido en mí
la llama del amor.
Oye un momento, ¡vida mía!
Por ti
voy a perder el apetito y el humor,
pues ese talle de palmera encantador
tiene más curvas que el tranvía.

LAS TRES Hurí,
etc., etc.
(Hacen mutis, como salieron.)

(Para repetir.)

FEA 1.^a Un pollo muy fino
lleno de sorpresa,
dijo ayer al verme:
¡Qué gruesa, que gruesa!

FEA 2.^a

¡Qué gruesa!

FEA 3.^a

¡Qué gruesa!

FEA 1.^a

Y en el momento que me ve
dice con tono natural.

¡Es un animal!

FEA 2.^a

¡Es un animal!

FEA 3.^a

¡Es un animal!

LAS TRES

Un animal quien no se case con usted.

MUTACION

CUADRO QUINTO

La escena representa una plaza con casas a derecha e izquierda. A todo foro, iglesia con escalinata, y a ser posible, campana en la torre, que se la haga sonar con cuerda desde escena. En la puerta, un pobre ciego pidiendo limosna.

ESCENA PRIMERA

GUARDIA 1.º y GUARDIA 2.º

GUAR. 1.º Las cosas de la vida. En dos días, se ha casado más gente que en diez años, antes. Hasta el ministro de la Guerra. Y hay que ver al ministro. Ochenta años y arrallando al rorro por la noche para que se duerma.

GUAR. 2.º Ya ves lo que son las cosas, y lo que son los hombres: por no pagar un impuesto, cargan con otro, mucho mayor y más pesado.

GUAR. 1.º Y que lo digas. ¡Porque hay que ver la carguita que es una señora! Y más, si tiene mal genio.

GUAR. 2.º ¡Dímelo a mí! ¿Ves esta señal? (Indica la frente.) Pues me la hizo mi señora al mes de casarnos porque se la antojó medio kilo de queso.

GUAR. 1.º ¿Y te le tiró a la cabeza?

GUAR. 2.º No, si no se le quise comprar.

GUAR. 1.º ¡Ah! Yo la mato.

GUAR. 2.º ¿Y cómo? Si la ley me castigaba doble. ¿No ves que estaba en el A B C de la manufactura de un niño? Pues agárrate: dos penas de muerte y un día.

GUAR. 1.º ¡Y que con el conque de su estado, se las ocurre cada cosa! Mi mujer se empeñó un día en que había de comprarla un loro, porque se le había antojao, y chico, pasé las morás pa adquirirlo; porque cualquiera se lo niega, pa que luego hubiera salido el niño todo verde y hablando como por la bocina de un fonógrafo! Y luego mira qué gra-

cia; el lorito no sabía decir más que *primo* y *morral*. ¡Me dieron más veces ganas de comerme asao el capricho de mi señora!...

GUAR. 2.º A la mía también se le antojaban cosas al principio, pero en cuanto vió que por cada antojo, cogía yo una melopea y se la solfeaba en las costillas, se le acabaron los antojitos. Yo, en cambio, sigo con mis felipas.

GUAR. 1.º Pronto empezará la tarea. Ya sabes. Al que se resista, garrotazo y a la iglesia con él. Que para eso hay servicio permanente de curas.

GUAR. 2.º Esos con todo ganan; hasta con los impuestos.

GUAR. 1.º Hay que ver los dos mudos que se casaron ayer, por señas; y el cura loco para hacerles las preguntas.

GUAR. 2.º ¡Te digo que se ve cada cosa... (Haciendo mutis, como paseando.)

ESCENA II

CIEGO, PERICO y JUAN. Estos dos que son monaguillos de faldamenta roja y sobrepelliz blanca con cuello azul, estarán en el centro de la escena

PER. ¡Chavó, con el día que nos van a dar hoy!

JUAN Sobre poco más o menos como el de ayer.

PER. ¡Mira que les ha entrao prisa a los hombres por casarse!

JUAN Como que si no se casan, el Gobierno hace de mujer, cobrándoles un impuesto. Y mientras que los casaos, sin pagar ná tienen todo servicio, los solteros pagan y encima tienen que abonar el plus de guerra.

PER. Y eso, ¿por qué habrá sido?

JUAN Mi padre dice que porque ahora están arriba las faldas y abajo los calzones.

PER. ¡Mía que tié esto intríngulis! ¿Se suben las faldas? Pues abajo los pantalones. ¿Qué se bajan las faldas? Pues arriba los pantalones. No; pues lo que es yo cuando me case, tendré siempre los pantalones arriba.

JUAN Pué que varíes de opinión. Mira, mira; ya empiezan a llegar.

ESCENA III

DICHOS; llegan RUPERTA (60 años) y LEÓN (de 70)

- RUP. (Por izquierda.) ¿Tú ves, cobardón? Lo que no quisiste hacer antes por las buenas, ahora tienes que hacerlo a la fuerza.
- LEÓN ¿Yo, a la fuerza? No, hijita. Es que esto del matrimonio hay que pensarlo antes. Pero bien sabes tú, que has sido la ilusión de mis años juveniles. ¡Rica!
- RUP. ¡Rico! (Siguen haciéndose cariños.)
- PER (A Juan.) Toca la campana.
- JUAN Voy. (La toca.)
- PER ¡Basta de toques! (Con intención.)
- RUP. ¡Desvergonzado!
- PER. ¡Señora si es al compañero!
- LEÓN Vamos, vamos; no te metas en discusiones. (Entran en la iglesia.)
- CIEGO ¡Por el Santo del día! ¡Por San Expedito, una limosna! (Le dan limosna.)
- PER. A la abuela la ha oído el santo.
- JUAN Pídele un alfiler a la novia. (Mutis los dos a la iglesia.)

ESCENA IV

CIEGO. SEVERIANO (40 años) y MARÍA (35), que traen cinco o seis chicos de las manos y uno de pecho en brazos

- SEV. ¡Mira tú que decir que decrece la población de un modo alarmante! Hijos de mi vida, os voy a mandar a casa de los ministros si quiera un día por semana, a ver si siguen pensando igual.
- MARÍA Bueno; pero desengáñate que esto es una excepción. Los jóvenes de hoy, no se casan ni a tiros.
- SEV. Me habrán visto a mí salir con vosotros y se habrán asustado.
- MARÍA Vamos, vamos adentro; no sea que por falta de este trámite, tengamos que pagar encima el impuesto.

- SEV. Que me embarguen la familia.
MARÍA Arrea ya, y déjate de tonterías. (Van hacia la iglesia.)
CIEGO Por el santo del día. (Más fuerte.) Por el santo...
SEV. No grite usted mucho, que si me apura me pongo enfrente a hacerle la competencia. Y con ventaja. Rodeado de chicos, me darían a mí más que a usted. (Mutis.)

ESCENA V

Llegan dos CABALLEROS tirando de dos SEÑORAS que se resisten a seguirlos. Ellas son guapas porque sí. Por el lado contrario entran dos GUARDIAS, al uso de Nerviopolis

- CAB. 1.º ¡Vamos, como que voy yo a pagar el impuesto por esta tontera!
SEÑ. 1.ª Caballero, que estoy casada ya.
CAB. 2.º Vamos, no me vengas con pamplinas.
SEÑ. 2.ª Mire usted que si le ve mi marido...
CAB. 2.º Puede que me lo agradezca.
SEÑ. 1.ª Le digo a usted que no entro.
CAB. 1.º ¿Cómo que no? En brazos. (La coge, se escapa y la vuelve a coger.)
CAB. 2.º ¡Casada, casada! Todas me dicen igual. ¿A que va a resultar que los únicos solteros somos los hombres?
ELLAS Que no entro. ¡Que esto es una infamia!
GUARDIAS ¡Lo de siempre!
CAB. 1.º (Tiran ellos de ellas.) ¿Cómo que no? Vea usted lo que son las mujeres: primero lo piden y luego ya no lo quieren.
ELLAS ¡Auxilio, auxilio!
GUARDIAS ¡Adentro, ádentro! Hay que cumplir la ley. (Las empujan. Ellas se resisten, pero al fin entran en la iglesia en brazos. Los guardias mutis por el lado contrario que vinieron.)

ESCENA VI

NINÍ, NANÁ y BRUNO salen por la derecha. El huyendo de ellas,
que no le dejan escapar

Música

- NINÍ Vengá usted acá.
NANÁ Oiga usted, por Dios.
BRUNO Me están ustedes comprometiendo.
LAS DOS Es que me tengo que casar
y quiero un novio como usted.
BRUNO Pues hijas mías...
¡por ahora no hay de qué!
NINÍ ¡Yo le haré feliz!
NANÁ Yo le haré... algo más.
BRUNO ¡Jesús qué chicas tan poco aprensivas!
LAS DOS Le ofrezco a usted mi corazón
y las delicias de un hogar,
pues tengo buena posición
para poderlas sufragar.
BRUNO Vivo en estado de viudez
y de él jamás he de salir,
pues me casé sólo una vez
y no me animo a reincidir.
Yo soy un gran artista
de varietés,
y sólo me preocupo
de mis cuplés,
y, por eso, ya comprenden
que no puedo ser su esposo,
que el artista necesita
una vida de reposo.
(Con orgullo.)
Soy el que alcanzó
más celebridad.
LAS DOS Pues ¿quién es usted?
BRUNO ¡Yo soy Bruno Orgaz!
LAS DOS (Con admiración.)
Bruno Orgaz.
¡Es verdaz!
(Unos pasos de baile.)
BRUNO En cuanto yo canto algún cuplé
en seguidita lo aprende usted,

porque yo tengo la habilidad
de darle gran popularidad.

NINÍ ¡Es la verdad!
NANÁ ¡Es la verdad!
BRUNO (Satisfecho.) ¡Ah!
 ¿Quién canta cuplés como ninguno?
LAS DOS ¡Bruno!
 ¿Quién es el más pillo y el más tuno?
LAS DOS ¡Bruno!
BRUNO ¿Quién el más locuaz
 y el más suspicaz?
LAS DOS ¡Bruno Orgaz!
 (Hacen una evolución y se van por la derecha.)

ESCENA VII

RUPERTA, LEÓN, SEVERIANO, MARIA y NIÑOS. Salen todos de la iglesia

Hablado

LEÓN (Con un papel en la mano.) Bueno, ya ves que te he complacido.

RUP. (Muy mimosa.) También yo te complaceré a ti en todo lo que tú quieras. (Mutis derecha.).

SEV. (También con un papel en la mano.) Bueno, ya está. (Leyendo.) Severiano .. etc., etc., con María, etc., etc. ¡Niños!

CHICOS ¡Papá!

SEV. A almorzar a casa del presidente del Consejo. (Mutis izquierda.)

ESCENA VIII

LUPERCIA, CATALINA, PAQUITA, ANTONIO, DIEGO, CHUCHITO y los GUARDIAS. Las tres mujeres son feas como diablos

LUP. (A Chuchito.) Ya no te me escapas.

CHU. ¡Pero Lupercia, usted que siempre ha sido tan amiga mía!...

LUP. Por eso quiero serlo para toda la vida.

CHU. ¡Toda la vida contemplando esta careta! Antes el impuesto, la muerte, todo! (Echa a correr.)

- LUP. (Corriendo tras él.) ¡A ese, a ese!
CAT. (A Antonio.) ¡Vamos, anda!
PAQ. (A Diego.) ¡Anda, que ya falta poco!
DIEGO Me faltan las fuerzas, hijita.
CAT. Tú que me querías tanto...
ANT. Pero era lejos de la iglesia.
DIEGO Mira, Paquita, no tontees. Yo... no me puedo casar.
PAQ. ¿Por qué?
DIEGO Porque no puedo, hija... No tengo. No tengo... para mantener una familia.
ANT. Ya ves que no puede ser...
CAT. Eso no es disculpa; se come pcco.
PAQ. Comeremos muy poco. Nos comeremos a besos.
DIEGO Me va a parecer que estoy besando el buzón de Correos.
GUARDIAS (Que durante todo este cuadro entran y salen de escena, como si estuvieran dando vueltas alrededor de la iglesia para obligar a entrar a las parejas.) ¡Adentro, adentro!
ELLOS Pero...
GUARDIAS (Empujándolos.) Adentro.
DIEGO Mañana pongo una bomba en la Presidencia.
GUAR. 2.º Adentro y chitito.
(Entran las dos parejas a la iglesia, empujadas por los guardias, y éstos hacen mutis por izquierda muy despacio.)
GUAR. 1.º (Mientras hacen mutis.) ¡Bombas, bombas! ¡Pa bombas estarás tú mañana! (Como contestando a la última frase de Diego. Queda sola la escena un momento, y luego sale Diego a todo correr. Detrás y sin americana sale Antonio, corriendo también. Los dos salen de la iglesia huyendo.)

ESCENA IX

ANTONIO. CATALINA y PAQUITA

- ANT. Que he dicho que no, que no y que no. ¡Señor, si me temblaban las piernas! (Mutis por derecha corriendo.)
CAT. (Con la americana de Antonio en la mano.) ¡Ya, ya te pescaré! (Mutis corriendo.)

PAQ. (Sale de la iglesia y hace mutis corriendo detrás de Diego.)

ESCENA X

Dos MUJERES, NARCISO y PERICO

NAR. (Viene entre las dos mujeres. Una de cada brazo.)
Que yo ya me he casado muchas veces.

MUJER 1.^a No es posible tan joven.

NAR. Ya les decía yo a ellas que era muy noventa y cinco para estas cosas; pero nada. Se empeñaron y esta es la cuarta vez que entro en la iglesia.

MUJER 2.^a Para que veas que no queremos forzarte, elige tú.

(Sale Perico de la iglesia y habla con el Ciego.)

NAR. No, yo no; que elija el cura. Nada, que yo encuaderno las papeletas de matrimonio.

PER. (Que ha salido de la iglesia y está de conversación con el Ciego. Este, en las escenas anteriores, habrá pedido limosna a todo el que haya salido o entrado en la iglesia.) Y usted, ¿es soltero o casado?

CIEGO Soltero, hijo. Si no saco para mantenerme yo, ¿cómo quieres que mantenga a nadie?

PER. Pues usted verá lo que hace; pero le cobrarán a usted el impuesto. Más vale que se case usted, y luego despide a la mujer.

CIEGO Pero si no veo, ¿cómo elegir?

PER. Eso poco tié que elegir. Toas son iguales. Y no viendo, a usted qué...

CIEGO (Convencido.) Tienes razón. A la primera que pase, la entro y que nos casen.

NAR. (Saliendo de la iglesia.) ¡La cuarta papeleta! A ver: ¿hay más señoras? Lo que hace el físico.

ESCENA XI

Las campanas repican con gran estrépito. El CIEGO y un CURA que llega a la iglesia

CIEGO (Al oír acercarse a él los pasos del Cura.) Una limosna.

- CURA (Habla con voz un poco afeminada, pero no es el hermafrodita de teatro. Cuidado.) Dios nos dé que dar, hermano.
- CIEGO (Cogiéndole precipitadamente de los manteos.) ¡Esta no se escapa! Señora, por lo que usted más quiera, que luego yo la dejaré en paz.
- CURA ¡Hermano, que usted se equivoca!
- CIEGO Adentro lo veremos. (Entran peleándose. Salen de la iglesia hombres y mujeres con sus papeletas. Gran algazara y telón.)

MUTACIÓN

CUADRO SEXTO

Telón corto de calle

ESCENA PRIMERA

LUISA y NARCISO. Después DOSITEO y MISTER GUAJAN

LUISA (Enfadada.) Esto es pa tirar piedras por las
las calles.

NAR. Hola, Luisilla, ¿qué te pasa?

LUISA ¿Que qué me pasa? ¡Vamos, hombre! Que
el gobierno no tié vergüenza ni los hombres
de esta nación tién *dignidaz*. Ya sabes tú
que mi marido era hombre que, como todos,
faltaba algunas veces a casa, pero otras ve-
ces venía. Pero desde el decreto... ¡chico!
que me falta todas las noches.

NAR. A mí también me falta alguna de mis se-
ñoras todos los días.

LUISA (Con naturalidad.) A ti y a muchos. (Volviendo a
su tema.) Y es el caso, que no puedo decirle
ná; porque me contesta que tié que cumplir
el artículo sexto, por el que está obligao a
no ser haragán, y como a pesar de las recla-
maciones que tengo hechas no se ha resuel-
to por el ministerio el desamalgamen del
ladrón de mi señor esposo con la otra...

NAR. ¡Ah! ¿Pero también tu marido se ha casado
con otra?

LUISA ¡Claro! ¿No ves tú que con las prisas que le
entró al gobierno porque se casara tóo el
mundo, tóos los hombres puén hacerlo sin
necesidá de papeles pa probar que son li-
bres?

NAR. Sí; y como a las mujeres que no tenían ma-
rido las entró más prisas que al gobierno,
en cuanto un hombre miraba a una, aun-
que fuera porque le chocara por lo fea, ella
le agarraba y quieras o no quieras le metia
en la iglesia y no le soltaba hasta rematar
la suerte.

LUISA (Muy indignada.) Pero lo que yo digo es: ¿qué hacemos las primitivas esposas que no pedimos el divorcio?

NAR. Deseando estoy yo que me divorcien; porque las mujeres... bueno; al principio me parecieron bien. Pero empezaron a llegar las suegras, y ¡mecachis en Peladilla! que todas piden algo. Así que, chica, entre unas y otras ya estoy que no tengo fuerzas ni para ponerme los tirantes. Luego, todos los días nos dejan en la Presidencia algún rorro y el presidente me larga un biberón y una esponja y me dice: «Narciso, lleve usted al niño a la sección de párvulos.» Y aquí me tienes convertido en ama seca.

LUISA Y hay que ver cómo lloran los angelitos. Tóos a un tiempo. No se oye por toas partes más que chicos llorando. ¡Ga, ga, ga! Sí que nos han hecho las diez de ultimas.

NAR. Si al fin nos dieran un duro por cada chico, yo... vamos, sería capaz de montar una fábrica mecánica; pero sí, sí: en vez de traernos pesetas, lo que traen los hijos de mi alma es un apetito que ¡ya, ya! me hace pensar en el Romanones de Guadalajara.

LUISA P'os si los hombres queréis divorciaros, ¿qué diremos el sexo débil, que somos las que aguantamos tóos los golpes? Di tú que bien se ve que las leyes las hacen los hombres solos. Que es pa lo único que no nos necesitan a las mujeres. Y como a nosotras no nos toca más que callar, pues cá una aguanta su cruz como puede y se repudre la sangre por dentro... y se calla, porque la van a dar lo mismo... Pero si en nuestra mano estuviera eso del divorcio... ¡ay, mi madre! .. no quedaba una casada, pero que ni para recuerdo. Y si no, ahora lo veremos. (Lleva a Narciso al proscenio.) ¿A que no hay ninguna señora que no esté arrepentida de haberse casado? (Al público.) A ver: si hay alguna que no esté arrepentida, que se ponga en pie. (Pausa, mirando a todas las localidades.) ¿Lo ves? Ninguna se levanta. ¡Como que todas están arrepentidas! (Si por casualidad se levantara alguna, Luisa dirá: Muy bien, señora, que sea en-

horabuena; y quiera Dios que tarde usted mucho en arrepentirse. Que no tardará, de seguro. Luego a Narciso. Ya ves: una sola se ha levantado. Todas las demás se descasarían si pudieran.

NAR. ¡Pues miá tú, si invitaras a levantarse a los hombres!, que están de matrimonio hasta más arriba del sombrero. Te advierto que todas las señoras están mirando en este instante a su esposo y alguna tiene ya preparada la mano para darle un pellizco como se mueva.

LUISA Y ellos, claro, se sonríen cariñosamente. ¡A tiros habría que tratar a los hombres, por no haber protestado del real decreto!

NAR. Es que el decretito apretaba más que un recaudador del inquilinato.

LUISA Di tú que yo no tengo más que pantalones con puntillas, que si los tuviera de esos largos, hacía una sonada. Y aún no es tarde. El día que yo me remangue las faldas hasta la cintura y salga por esas calles pegando gritos, me voy a llevar detrás a mucha gente. (Furiosa.)

NAR. Ya lo creo. Yo el primero. Porque hay que ver lo bien formadas que tienes tú las columnas que sostienen ese edificio griego.

LUISA ¿Pero aún tienes ganas de bromas, después de lo que ocurre?

NAR. Mirándote a ti, se olvida todo.

LUISA (Viendo a Dositéo que llega.) ¡Andá! ¡Fíjate en el merluza ese cómo viene!

DOS (Sale por izquierda vistiendo de levita, pantalón de cuadros blancos y negros. No cuadros grandes, sino pequeños. Chaleco de fantasía, botines, botas de charol y gorra inglesa. Está borracho, pero no se cae. Es una borrachera distinguida. Canta con aire de farruca.)

Tran, tran, tra ra rán, tran.

Arribita en el monte Calvario

hay una ramita de oliva

donde había un herbolario.

Tran, tran, tra ra rán, tran.

LUISA (A gritos.) ¿Pero usted no está indignao con esto que pasa?

DOS (Asustado.) ¿Qué pasa?

LUISA Lo del decretito.

Dos. ¡Ah! Mi mujer es la que está más indignada; porque... un año... un año... desde que se publicó el decreto de ¡Abajo los solteros! y por mi casa no pasa un alma. Pero que ni señales de sucesión. No; y lo peor no es que me descasen, sino que quedo desacreditado ante las señoras, porque ya verán ustedes cómo la culpa me la cuelgan a mí. (Cantado.)

Tran, tran, tra ra rán, tran.

Mi cariñito lo tengo enfermo
de tanto estar tumbaito
pidiéndole un nene al cielo.

Tran, tran, tra ra rán, tran.

NAR. Pues en cuanto usted quiera le puedo poner en su casa un surtido variado de niños. En la Presidencia los tenemos de todos colores.

Dos Si a mí, si no fuera por lo de la multa, tampoco me hacían falta; pero mi mujer se pasa todo el día... «Dositeo, que ya hace un año.» Pero, hijita, ¿qué quieres que yo le haga? Y ella: «Pues consulta con alguien a ver qué te aconseja.» Y... vamos, a mí se me resiste el encarguito; porque a quién se le dice: mire, yo... (Cantado.)

Tran, tran, tra ra rán, tran.

No puedo subir la cuesta,
vente conmigo al camino
a ver si los dos podemos..

Tran, tran, tra ra rán, tran.

LUISA ¡Maldita sea! Estos son los horubres. Ahora mismo voy a la Presidencia y les digo que, o me devuelven la tranquilidad de mi casa, o que se va a armar una muy gorda.

NAR. Llegó la del arremanguen. Mira, te acompaño. Porque yo voy también a la Presidencia. Procura darles de firme a ver qué se les ocurre.

LUISA Otra barbaridá. Como siempre. (A Dositeo.) Y usted espabile la mona y a defenderse. (A Narciso.) Y tú sacúdete las pulgas y a defenderte. Y toas las mujeres a defenderse. Que ya es hora que se sepa que donde está una mujer que se quiten toos los hombres.

NAR. Eso. Que se quiten toos los hombres y me dejen a mí solo con ella.

- DOS Una mujer así es la que me está haciendo a mí falta en mi casa.
- LUISA Ya llegó la hora de ponerme los pantalones:
NAR. Yo no la deajo hasta verla las puntillas. (Mutis.)
GUA. (Pcr derecha. Es rubio, pero nada de patillas. Elegantemente vestido con sobretodo.) ¡Oh, señor! Yo querer ver al Presidente del Consejo.
- DOS ¿Al Presidente?
GUA. ¿Ser por aquí la Presidencia?
DOS. Sí, señor. La primera bocacalle a mano izquierda.
- GUA. Gracias. (Medio mutis.) Oiga osté. ¿E te es el país donde se ha dado una ley contra los solteros?
DOS. Sí, señor. (Aparte.) ¡Qué ocasión! Este que va de paso... Oiga usted... Mister... ¿qué?
GUA. Guajan.
DOS Si dice usted en España que es usted Guajan, lo prenden.
GUA. ¿Prender? ¿Por qué?
DOS Por eso. Por Guajan.
GU. No comprendo.
DOS Ya lo comprenderá usted. Pero oiga usted: ¿va a estar aquí mucho tiempo?
GUA. Mucho o poco. Sigún me conteste el señor Presidente. Mi negcsio es un negosio de trascendencia para la nación. Vendo un espesifico para la aumentasión de la especie humana.
- DOS. Este es mi hombre. ¿Pero eso es verdad o es una copla como la del tranvía: «por cuatro cuartos nada más»?
GUA. Yo no miento nunca. Yo estar pensionado por el gobierno de New York, y tener patenta de invención. Mire osté el frasco que traigo de muestra. (Enseña un frasco.)
DOS. ¿No me podría vender la muestra?
GUA. Si el gobierno aprueba mi proposición, traigo frascos para llenar el territorio.
DOS. ¿Y eso se toma o se da en fricciones?
GUA. Esto con oler, basta.
DOS. Ya estoy viendo a mi señora tomando el amoniaco todo el día.
GUA. Huela si quiere.
DOS. ¡No, caray! Que si es verdad eso que usted dice, ¡vaya un conflicto!

- GUA. Huela, huela.
DOS. Así como así, qué demonio, puede que fue-
se mi fortuna... (Huele y estornuda.) ¡Achist!
GUA. Usted estornuda para fuera y por eso no-
produce los efectos procreativos; pero la se-
ñora de osté estornuda para adentro y ahí
está el *búsilis*.
DOS. (Oliendo.) Mire usted qué cosa... más... rara.
¡Achist! Andad con Dios, hijos míos. (Esto-
se lo dice al estornudo.)
GUA. Conque dise osté que la primera...
DOS. No, no; si yo ya no le dejo a usted hasta
que quede instalado.
GUA. Muchas gracias. Yo en pago regalarle un
frasco como propaganda.
DOS. ¡Anda pa lantel Guaja... (Mutis oliendo y estor-
nuyendo.)

MUTACION

CUADRO SEPTIMO

La escena representa una habitación elegantemente amueblada. Si pudiera ser árabe, mejor.

ESCENA PRIMERA

Todas las sillas están ocupadas por mujeres guapas. GLORIA en el centro. Todas tienen mantones de manila rodeados al cuerpo, dejando el brazo derecho desnudo, calañés blanco y guitarras en la mano

GLORIA Conque ya sabeis: a los hombres hay que tratarlos con mucho mimo para que nos paguen en la misma moneda. ¿Que jaleo?, pues jaleo. ¿Que palabritas dulces?, pues dulce hasta que no quieran más. ¿Que cante?, pues cante.

UNA Pues venga cante.

Música

GLORIA El querer que te he tenido
es hoy un odio de fiera,
te has de ver comprometido
si te pones, ladrón, a mi vera;
pues como eres mi enemigo,
soy capaz... de irme contigo
pa vengarme a mi manera.

Tengo de ir a la feria
pa mercarlo a mi serrana
un peinecito de oro
y un espejito de plata.

CORO Tengo de ir a la feria, etc.

GLORIA Como eres un inocente
y es tu malicia tan poca,
le vas diciendo a la gente
que esa pobre mujer te disloca,
cuando sabes, criatura,

que yo tengo tu ventura
en los labios de mi boca.

—
Tengo de ir a la feria, etc.

CORO Tengo de ir a la feria, etc.
(Olés, bravos y palmas.)

Hablado

GLORIA Conque, compañeras. Una vez festejado el aniversario de nuestros matrimonios, esperamos a los ministros que nos auxiliaron en nuestros pro pósitos.

Música

(Marcha y entrada de los ministros.)

Hablado

(Al terminar la marcha se oye dentro gran escándalo. Entra un AYUDANTE DE C^o MPO y se dirige al de Guerra.)

AYUD. 1.^o Mi general: Una manifestación de mujeres se acerca gritando.
GUER. ¿Qué piden?
AYUD. 1.^o Marido.
PRES. Estas mujeres son insaciables.

ESCENA II

Entran gritando grupo de mujeres, todas FEAS. Cuidado con las narices postizas que parecen loros. No; nada de postizos. Pintura en la cara no muy exagerada y en paz

FEA 1.^a Señor Presidente. Venimos a pedir el castigo para los culpables. A pesar del decreto, seguimos solteras.
MAR. Se explica.
PRES. (Señalando a los de los chicos.) Ya veis los resultados. Toda la nación está llena de niños.
FEA 1.^a ¿Pero y nosotras?
HAC. Todos los hombres disponibles de la nación se han casado ya.

- TODAS ¡Falta el ejército!
- GUER. El ejército no puede casarse.
- FEAS (Gritando con toda la fuerza de sus pulmones.) ¡Guerra al ejército!
- PRES. ¡Silencio! El ejército es el baluarte de la nación.
- AYUD. 1.º Mi general. (Al Ministro de la Guerra.)
- GUER. ¿Qué ocurre?
- AYUD. 1.º Un buen número del 42 Regimiento de Dragones del ejército enemigo ha caído en nuestro poder.
- GUER. Que los fusilen inmediatamente.
- EST. ¡No, hombre! Que los traigan a nuestra presencia y, como prisioneros de guerra, se les impone el castigo de casarse.
- GUER. ¡Es verdad! Que se presenten. (Vase el Ayudante.)
- PRES. Este ministro de Estado es un portento. (Entran los Dragones. Son horriblemente feos. Con grandes barbas y pelos desgreñados.)
- AYUD. 1.º Aquí están.
- GUER. Todo en este mundo tiene su pareja. Quedan obligados a casarse en el plazo improrrogable de cuarenta y ocho horas y luego se les dejará en libertad. Ahí teneis vuestras mujeres. (Señala a las feas. Los Dragones al mirarlas se horrorizan más de lo que son.) Elegid pronto. El casamiento o la muerte en el acto.
- UNO El casamiento, no hay duda. (Se abrazan ellas y ellos.)
- ELLAS ¡Viva el Ministro de la Guerra!
- TODOS ¡Viva!
- PRES. Ya se ha conjurado el conflicto; ya no podreis gritar: ¡Abajo los solteros!
- TODAS ¡Viva el Consejo de Ministros!
- TODOS ¡Vivaaaa!



Obras de Juan G. Renovales

- El sobrino del tutor*, comedia en un acto y en prosa. Estrenada en el teatro de la Comedia.
- Madrid al día*, päsillo-cómico cinematográfico-cällejero, en prosa y verso. (1) Estrenado en el teatro de la Comedia.
- Cosas de la tierra*, p. sillo cómico de costumbres andaluzas. Estrenado en el teatro Zorrilla.
- El día gordo*, comedia en un acto, en prosa y verso. (1) Estrenado en el teatro de la Comedia.
- Lo eterno*, comedia en un acto y en prosa. Estrenada en el teatro de la Princesa
- El barranco de la muerte*, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso. Estrenada en el teatro Barbieri.
- La casa del amor*, sainete lírico en un acto y en prosa. Estrenado en el teatro del Noviciado.
- Horas dichosas*, apunte de comedia en un acto y en prosa. Estrenado en el Salón Nacional.
- Epitafio*; monólogo en prosa.
- San Cervigüillo Mártir*, astracanáda cómico-lírica en un acto, verso y prosa. (1) Estrenada en el teatro Martín.
- Huéspedes tranquilos*, sainete lírico en un acto y en prosa. (2) Estrenado en el teatro Martín.
- El tirano*, zarzuela en un acto. (2) Estrenada en el teatro de la Zarzuela.
- La poesía de la reja*, apunte de sainete en prosa. (2) Estrenado en el teatro Eslava.
- ¡Abajo los solteros!!* fantasía cómico-lírica gubernamental, en prosa. (2) Estrenada en el teatro de Noveidades.

(1) En colaboración con D. Luis Facio.

(2) Idem con D. Francisco G.^o Pacheco.

Obras de Francisco G. Pacheco

Huéspedes tranquilos, sainete lírico en un acto y en prosa.

En colaboración con D. Juan G. Renovales. Estrenado en el teatro Martín.

El tirano, zarzuela en un acto. En colaboración con

D. Juan G. Renovales. Estrenada en el teatro de la Zarzuela.

La poesía de la reja, apunte de sainete en un acto y en prosa. En colaboración con D. Juan G. Renovales.

Estrenado en el teatro Eslava.

¡¡Abajo los solteros!!, fantasía cómico-lírica gubernamental, en prosa. En colaboración con D. Juan G. Renovales

Estrenada en el teatro de Novedades.

Precio: UNA peseta